



Marino Gómez-Santos:

“Mujeres solas”



LA serie de largas entrevistas biográficas que Marino Gómez-Santos viene publicando en PUEBLO con el título de “Pequeña historia de grandes personajes”, están constituyendo un acontecimiento periodístico de buen porte literario que reclama prolongada vigencia en el libro. Unas cuantas de hombres solos ya formaron un primer volumen, y ahora sale a los escaparates de las librerías otro con el título de “Mujeres solas” (1), que son Raquel Meller, Pastora Imperio, Irene López Heredia, Carmen Sevilla, Sara Montiel y Lola Flores.

¿En qué estriba el secreto literario de esta actividad periodística de Marino Gómez-Santos? Nos lo dice muy bien José Antonio Torreblanca en la solapa del libro: «Ha perfeccionado en estos años Marino Gómez-Santos el troquel de ese tipo de entrevista biográfica que da el parón, sosiega y revela. Sus personajes, comúnmente figuras de existencia muy lograda, se quedan quietos ante este joven galán desasosegado y parece que rápidamente recompñen el gesto y empiezan en voz baja el examen de conciencia general... Bien se comprende, ante estas pequeñas obras del drenaje confidencial, que el problema no es de dimensiones en el tratamiento de retrato, sino de tiempo y de profundidad en la mirada al fondo de la personalidad del ser humano, con su orografía vital, el oculto murmullo de su sangre, su queja, su delicia, su afirmación, su rectificación, su sueño truncado, su asimiento a la vida ganada y perdida.» Marino Gómez Santos se propuso convertir en obra literaria aquella que venía siendo solamente objeto de periodismo volandero. No hacía falta más que eso que dice Torreblanca, dar el parón a los personajes y calar lo más profundamente en lo humano de ellos; lo suficiente para—como dice Serrano Súñer en el admirable prólogo—rebasar el cuestionario de las preguntas tópicas y atravesar la máscara estereotipada por las simples noticias y llegar al personaje real. A él le ha atraído siempre el hombre de carne y hueso que vive a nuestro alrededor una existencia notable, pero que no sabemos, en realidad, cómo es por dentro. Ello le llevó a vivir una temporada al lado de Baroja, ya muy próxima la muerte del novelista, actuando de voluntario secretario suyo, para ofrecernos el testimonio vivo de una personalidad

tan uniformemente interpretada. Ello le llevó a escribir, tomada del natural y mediante paciente observación, la vida del café Gijón. Y su técnica y ambiciones vinieron felizmente a coincidir con el afán del diario PUEBLO por ofrecer al lector español la mayor cantidad de documentos humanos, de testimonios de nuestro tiempo, del auténtico ambiente de la vida nacional. Si el novelista llega en la ideación de sus personajes a considerarlos desligados de él como seres existentes entre los mortales—a Pirandello y a Unamuno llegaron a sublevarseles—, Marino busca la intimidad, la familiaridad, la confesión sincera de los personajes reales que trata para sus entrevistas, llegándose casi a creer—o mejor dicho, a considerarlos, con los respetos debidos—que los ha inventado él.

El romántico misterio de Raquel Meller, después de su gloria histórica, circunstancialmente removida por el estreno de la película «El último cuplé»; la impresionante personalidad de Pastora Imperio — «que me traigan unas flores, que me voy a vestir»—; el personaje «que pudo ser de Oscar Wilde», de Irene López Heredia; la vibrante vocación de Carmen Sevilla, la verdad escueta de Sarita Montiel, la indefectible Lola Flores, aparecen en estos retratos con rasgos inolvidables.

Puede Marino Gómez Santos seguir apoyando tranquilamente en la función y en los modos periodísticos su indomable vocación literaria; con ello sirve a ese periodismo que, como dice Serrano Súñer, ha ganado en dignidad y calidad literaria y puede hacer pasar sus trabajos al libro en la seguridad de que la consistencia humana y artística de éstos no solamente tienen en él cabida, sino que lo demandan. Lo que en el periódico es sorpresa, ganada atención y espera interesada de la entrega siguiente, aquí se torna goce sosegado, con un puntillo o muchos puntillos de melancolía...

(1) Pareja y Borrás, editores. Barcelona, 1959.

Dámaso SANTOS

16 septbre
1959